

Recuerdos, imágenes, de Resurrección, en Jerusalén.

Padre Pedro José Ynaraja

Cuando acompaño por Jerusalén, adelanto que a nadie considero clientes, aunque no sean amigos de antemano, ni los conozca antes de iniciar el viaje, no dejo de enseñarles la basílica del Santo Sepulcro (Anástasis, Resurrección, para la gente del lugar). La visita es obligada y en dos etapas. La primera es de total recorrido e indicación del significado que se da a cada rincón del edificio. En la segunda, me aparto. Recomiendo que cada uno contemple, reflexione y rece a su manera, con total libertad de postura, modo y duración. La basílica, de acuerdo con el statu quo, está abierta desde antes de las cinco de la mañana hasta las nueve de la noche, con pequeñas variantes. Para la segunda etapa, advierto que a primeras y últimas horas, generalmente, se goza de silencio y soledad. Dicho lo cual, me busco mi rincón favorito, saco mi agenda, me fijo en cada nombre, y por cada uno, además de mí mismo, rezo. Los demás harán lo que mejor juzguen.

EL SANTO SEPULCRO

Perro además del edículo que alberga el Santo Sepulcro, de diseño desafortunado, de acuerdo con nuestros cánones, y del altar del Calvario, que ha mejorado un poco actualmente al dejar al descubierto parte de la roca, hay otros lugares de interés. Si toda la basílica es fruto de labores varias, en sucesivos siglos e influida por culturas de distintas sensibilidades estéticas, de tal manera que uno piensa que de allí solo se interesó gente antigua, si uno mira bien y se detiene, podrá identificarse y estimulará su devoción algunas realizaciones modernas. Tan moderna alguna como el plafón-relieve del encuentro de Jesús con María Magdalena. Seguramente las sorprendentes figuras le asombrarán al principio y tal vez se limite a sacar una fotografía. Cuando haya pasado un tiempo y contemplado muchas veces, le sugerirá esta imagen el Amor que impregna la relación entre el Señor y la que fue apóstol de los apóstoles, que tanto le amó.

CERCA DE LA SACRISTÍA

El ámbito máspreciado para los católicos es el situado cerca de la Sacristía. La puerta entornada da paso a la capilla donde en su interior está el sagrario. Facilita el recogimiento para reflexionar y rezar. Para mi gozo, mientras me recojo, acostumbro a oír el trino de pájaros que ignoro por donde entran, pero que por allí y también bajo la cúpula de la gran basílica, se mueven volando muy arriba, sin molestar, acompañando la adoración que uno tributa a Dios.

LAS SANTAS MUJERES

Si uno desea saber cómo era el sepulcro al que se dirigían la mañana del Domingo las Santas Mujeres y el peso de la piedra que no se creían capaces de mover,

puede desplazarse para ver el sepulcro de Herodes, el que intervino en el juicio de Jesús. Está situado en el jardín público de detrás de "Hotel King David", a 25 minutos exactamente de la Puerta Nueva. Detrás del edificio, a la derecha, a menos de 100 metros lo verá. Las piedras de este las observará recubiertas de musgos o líquenes, recuérdese que no se trata de un sepulcro nuevo como el que ofreció José de Arimatea.

LA CASA DE LA MADRE DE MARCOS

Si desea recordar el lugar donde se reunía la angustiada primera comunidad y escuchar rezos en la misma lengua que la que utilizó el Señor, Santa María, los Apóstoles y sus contemporáneos, vale la pena acercarse a la casa de la madre de Marcos, el que se escapó desnudo la noche de Getsemaní. Es difícil de encontrar, pese a lo cercana que está. Uno sabe que le separan siete minutos de la puerta de Jaffa, en el interior de la Ciudad Vieja, por la que tantas veces le toca pasar, incluso puede leer el letrero de la calle y saber que está a menos de cien metros y costarle acertar. Y que no pregunte, que ni los vecinos saben informarte. Ahora bien pasar un rato dentro merece la pena. Parece que uno todavía respira el aire cargado de la comunidad reunida o hasta el de Santa María que muy bien pudo refugiarse en ella los días tristes de la pasión, ejecución y sepultura de su Hijo. Su autenticidad arqueológica es incierta, la oración de la comunidad monástica cristiana ortodoxa, no.

LA PUERTA DE BENJAMÍN

Otro lugar apreciable es el que alberga los restos de la puerta de Benjamín, la que el Señor atravesaría, dejando la ciudad a sus espaldas y mirando la roca donde iba a ser ajusticiado. Se encuentra en el recorrido del Vía-Crucis, a mano derecha, poco antes de llegar a la basílica del Santo Sepulcro. El ámbito también es custodiado por una comunidad ortodoxa, por lo que yo he observado, femenina.

Diversas circunstancias no me permiten alargarme. Espero en este momento que podré encontrar algunas de las fotografías que de estos lugares he hecho. Tal vez otro día pueda ofrecer una descripción más detallada. Soy sacerdote y la liturgia, las plegarias comunitarias y la atención a personas, han absorbido mi tiempo los cercanos días de la pasada Semana Santa.